

La Investigación Educativa Revalorizadora: Una Vía para Preservar la Diversidad Cultural

Jesús Núñez

UPEL- Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio
jesus57@cantv.net

Resumen

El presente ensayo académico tiene como finalidad reflexionar sobre las posibilidades de repensar la investigación educativa bajo una nueva racionalidad –otra mirada nacida al interior de las culturas andinas de Bolivia y Perú y validada, con resultados muy prometedores, en trabajos de campo realizados en la Línea de Investigación Campesinos, Educación y Ruralidad (CER) en Venezuela. Esta metodología, denominada Investigación Participativa Revalorizadora (IPR), permite la re-creación y socio construcción de las prácticas sociales comunitarias a partir de las experiencias y participación de los actores locales. Los productos generados en la investigación tienen una alta pertinencia sociocultural para ser incorporados a los currículos escolares oficiales o para sentar las bases en el diseño de los currículos locales.

Palabras clave: Investigación educativa; investigación participativa revalorizadora.

The Educative Investigation Revalue: A Route to Preserve the Cultural Diversity

Abstract

The present academic test has like purpose of reflecting on the possibilities of rethink the educative investigation under a new rationality - another glance born to the interior of the Andean cultures of Bolivia and Perú and validated, with very promising results, in works of field made in the Line of Investigation Farmers, Education and Rurality in Venezuela (CER). This methodology, denominated participative investigation revalue (IPR), allows to the recreation and partner construction of the communitarian social practices from experiences and participation of the local actors. The products generated in the investigation have high sociocultural pertinences to be incorporated to the official scholastic curriculums or to lay the foundations in the design of the local curriculums.

Key words: Educative investigation; investigation participative revalue.

La Recherche Éducative Revalorisée : Une Voie pour Préserver la Diversité Culturelle

Résumé

Le présent essai académique a comme but d'indiquer sur les possibilités de repenser la recherche éducative sous une nouvelle rationalité - autre regard- né à l'intérieur des cultures andines de la Bolivie et du Pérou et validé, avec des résultats très prometteurs. Dans des travaux de domaine effectués dans la Ligne de Recherche Campagnarde, Éducation et Ruralidad (CER) au Vénézuéla. Cette méthodologie, appelée Recherche Participante Revalorisée (IPR), permet la récréation et socio-construction des pratiques sociales communautaires à partir des expériences et de la participation des acteurs locaux. Les produits générés dans la recherche ont une haute pertinence socio-culturelle pour être intégrés aux plans d'études scolaires officiels ou pour consigner les bases dans la conception des plans d'études locaux.

Mots clef: Recherche éducative; recherche participante revalorisée.

*Este corazón obsesionado que no corresponde a mi lengua
ni a mis costumbres y sobre el cual muerden, como garfios,
sentimientos prestados y palabras de Europa.*

Aimè Cèsaire

En el tránsito de los primeros años del tercer milenio se ponen en escena los forcejeos propios entre la pretensión globalizadora de la cultura occidental, dominante desde la conquista de los territorios amerindios –en los territorios latinoamericanos-, y la interesante emergencia resistencias culturales de grupos étnicos locales que se oponen a la homogenización de su riquísima diversidad cultural. La crisis del modelo civilizatorio impulsado por la modernidad ha abierto espacios para la reflexión y la asunción de posturas críticas respecto a las bondades e impactos debitados a este paradigma, bajo cuyo fragor se han permeado otras culturas erosionando sus particularidades identitarias con la intención de formar al hombre universal, arlequín domesticado a los movimientos de un orden mundial normado por/desde los países desarrollados.

Entre las estrategias implementadas por la modernidad para incorporar a las sociedades “tradicionales” se perfilan cuatro proyectos bien definidos: Emancipador, renovador, expansivo y democratizador (García Canclini, 1989). Al ingresar sus empujes a Latinoamérica los estados-nación nacientes conformaron estructuras alineadas a los proyectos enunciados a los fines de establecer políticas y leyes que permitieran la sustitución de las prácticas sociales tradicionales –lo

propio- por un modo de ser y estar euro céntrico –lo ajeno. La educación como espacio para la socialización de los nuevos saberes adquiere y asume un papel protagónico en la tarea de formar al ciudadano moderno. Es así, como los pensum de los currículos escolares se diseñan con base a teorías de enseñanza y aprendizaje militantes dentro de los paradigmas epistemológicos alineados a la ciencia positivista, la cual establece los protocolos suficientes para validar los actos de conocer y comprender la realidad. Es tal el nivel normativo establecido en el sistema escolar que los docentes – formados bajo los mismos presupuestos en las universidades- reciben diseños instruccionales tan completos para ser impartidos en las aulas de clase, que según Valdivia (citado por Hernández y Thomas, 1999) infantilizan la labor docente al eliminar todo vestigio de creatividad y contextualización a las especificidades socioculturales de los entornos locales.

Bajo estos referentes epistemológicos e históricos se instalan, en reproducción constante, en el pensamiento académico latinoamericano los esquemas predominantes de hacer ciencia, y específicamente en la educación, de conocer la realidad y de actuar sobre ella para transformarla. La investigación educativa- y en general las ciencias sociales- toma de las ciencias naturales las teorías y modelos para dar cuenta de los fenómenos sociales y culturales mediante un proceso continuo de separación y atomización de la realidad para estudiarla en sus parcialidades (Lander, 2000) y la verificación empírica por los mecanismos de experimentación y validación de los hallazgos en completa neutralidad con los sistemas valóricos de los fenómenos estudiados. Es decir, los multidimensionales y complejos procesos societales son cosificados en objetos de estudio estáticos a los fines de poderlos estudiar en suspensión y aislados de las fuertes interacciones entretejidas –como telarañas- en los modos de vida de los sistemas humanos. En tal sentido, la investigación educativa moderna apoyada en una fuerte armazón teórica y metodológica diseñó las estructuras para cuantificar los hechos empíricos y a partir de sus resultados crear teorías que apoyaran las decisiones políticas de los órganos de poder del estado.

Las instituciones de educación superior, especialmente en las instancias de posgrado e investigación, reúnen hoy en día numerosos trabajos de grado, tesis doctorales y proyectos de investigación,

militantes predominantemente dentro del paradigma cuantitativo. Generalmente, parten de un diagnóstico descriptivo de la realidad para proponer soluciones a las problemáticas educativas encontradas, desde la perspectiva objetiva del investigador. De acuerdo a la experiencia del autor, como tutor de trabajos de grado, la mayoría de las investigaciones de esta naturaleza realizadas en los posgrados se convierten en simples actos mecánicos de “cortar y pegar” teorías y métodos y terminan elaborando propuestas educativas, que en muchos casos no justifican haber realizado un proceso tan largo de revisión teórica y metodológica. Asimismo, por su formación escolar desde la educación inicial los estudiantes prefieren métodos de investigación conocidos –dentro del paradigma cuantitativo- en relación a otras formas emergentes de indagación académica. Esta indiferencia de los noveles investigadores, entre otras causas, hace que el alto número de investigaciones generadas en los programas de posgrado del país no sean desarrolladas ni por los mismos investigadores, quienes después de finalizar sus estudios regresan a la rutina del aula escolar.

No obstante, a contracorriente, desde las últimas décadas del siglo XX las ciencias sociales en general han ido asumiendo modos emergentes de comprender la realidad plasmados dentro del paradigma cualitativo, una vía para interpretar los fenómenos sociales y culturales desde una perspectiva más subjetiva, estructural y dinámica. Aquí vuelve a revivir el sujeto, sus verdades, sus contextos y sus tramas. Representa un acercamiento a las realidades multidimensionales de seres biopsicosociales complejos y cambiantes cognoscitiva-valòrica-emocional-geográfica-históricamente. En la investigación educativa cada vez se abordan más problemas bajo los enfoques de metodologías cualitativas, especialmente enmarcadas en la Investigación Acción Participante, Investigación Participativa Revalorizadora, Historias de Vida, Etnografía, Estudios de Casos, Etnometodología, entre otras. Es la resultante de la crisis de la ciencia moderna que comienza a dejar ver fisuras en su interior a través de las cuales es posible hacer otro tipo de investigación, es decir conocer realidades, desde las múltiples interacciones de los actores sociales en su imbricada relación con los contextos culturales y ambientales donde desarrollan particulares modos de vida.

La emergencia de otras formas de hacer investigación, diferente a los modos tradicionales impuestos por la ciencia moderna, se encuentra en perfecta correspondencia con la lucha que se ha venido librando en los planos social y político –aunque desigualmente- entre la globalización y grupos sociales de resistencia cultural en Latinoamérica. La globalización, o una nueva modernidad, persiste en la vieja aspiración de los países desarrollados de uniformizar a todas las culturas del planeta en una sola forma de ser y estar aprovechando las inmensas fortalezas que tienen las redes de comunicación (Internet y medios de comunicación), la informática y la robótica que cada vez hacen al mundo mas pequeño e interdependiente. Los impactos de la globalización sobre las culturas locales, aún no evaluadas seriamente, dejan ver entre otros indicadores: mayor diferenciación entre pobres y ricos, erosión cultural de los pueblos, pérdida de identidad de los sujetos, mayores intercambios culturales, alta dependencia a mercados y formas de vida virtuales. Internet emerge como un lugar de encuentro entre sujetos anónimos que comparten intereses, expectativas, conocimientos, bienes y servicios en espacios sin territorios ni fronteras temporales. Esta lectura a una nueva realidad obliga a considerar los cambios ocurridos en la identidad de los sujetos latinoamericanos quienes por sus enormes riquezas de diversidad cultural se ven amenazados en sus prácticas sociales particulares al ser rápidamente desplazadas – o hibridadas- por la adopción de nuevos patrones culturales foráneos.

La globalización, por sus alarmantes pretensiones y resultados, ha despertado una fuerza contraria a nivel planetario, incluso en los países que la auspician, pragmatizada en grupos étnicos de resistencia cultural que se oponen a la destrucción de sus patrimonios culturales intangibles, guardianes de la identidad de los pueblos y protectores de los derechos de las minorías. Es así, como en el caso latinoamericano cada vez toman mayores posiciones políticas los grupos aborígenes (Mapuches, Aymaras, Quechuas, Chiapas), los movimientos de los sin tierra en Brasil, piqueteros en Argentina, Zapatistas en Chiapas (México), grupos guerrilleros FARC y ELN en Colombia, los cocaleros en Bolivia, Sendero Luminoso en el Perú, Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, Frente Bolivariano Revolucionario en Venezuela, los movimientos ecologistas, las luchas de las mujeres por los derechos de genero, entre otras.

Asimismo, se evidencia una creciente sensibilidad de la sociedad civil por la defensa de sus derechos ciudadanos y en reclamo de una mayor participación en los asuntos relacionados con la administración y manejo de los recursos en sus comunidades.

Estos nuevos aires, encontrados con las tendencias globalizadoras, reciben el aliento de políticas y presiones ambientalistas nacidas a partir de 1970 por los informes presentados por el Club de Roma (1970), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (1972) y la Cumbre de la Tierra (1992) –entre muchas- los cuales destapan las calamidades producidas por el modelo civilizatorio occidental, cuyo programa económico, basado en el mercado, el capital y la tecnología, desató la más terrible crisis ambiental de origen antropogénico de todos los tiempos. Asimismo, desde ese momento el concepto de desarrollo se ha matizado con adjetivos (integral, ecodesarrollo, sostenible, sustentable, humano, social, endógeno, alternativo...) en la búsqueda de suavizar los impactos ambientales y humanos que garanticen la preservación de la biosfera terrestre. Pareciera ser que de *especie suicida* (Sala y Carbonell, 2000) el hombre comienza a repensarse como un *hombre criador de vida*, es decir crea vida y es criado por la vida (PRATEC, 1998). ¿Cuándo será asumida integralmente esta posición biocéntrica por los países desarrollados que motorizan la globalización?

A nivel de los gobiernos de la región también se observa un desplazamiento del poder al posesionarse grupos de tendencias izquierdistas en países como Venezuela, Brasil, Ecuador, Argentina; Chile, Uruguay, Bolivia, entre otros, los cuales han ido fijando posiciones críticas frente a las políticas hegemónicas de los Estados Unidos. Un claro ejemplo del impulso que se le viene dando a la integración latinoamericana, y a la adopción de programas de cooperación entre países vecinos (políticamente afines), fue la reunión de presidentes de Brasil y Venezuela con empresarios a los fines de firmar acuerdos en las áreas energéticas, siderúrgicas, de infraestructuras y comunicaciones (Caracas, 14-02-2005). En un extracto del discurso el presidente Luís Inacio Lula Da Silva, dejó sentado que el inicio del siglo XX fue dominado por Europa, otra gran parte por Estados Unidos, pero el siglo XXI debe ser de América del Sur en búsqueda de su desarrollo desde sus potencialidades como región y desde el conocimiento y creatividad de su gente. Es decir, al

interior de las sociedades y a partir los grupos de poder político se vienen creando las condiciones apropiadas para la consolidación de posturas propias que contribuyan a obtener una mayor participación en las decisiones globales, por supuesto, ligadas a las consideraciones debidas a la identidad cultural de los espacios locales.

Pero, ¿por qué se insiste tanto en los aportes que pueden realizar las culturas locales a una nueva forma de desarrollo? Una mirada a sus potencialidades deja ver que en el seno de ellas existe una botija de patrimonios culturales aún no borrados por las modernidades que muestran una rica y exquisita tradición –fraguado de las herencias indígenas, de los aportes del mestizaje o hibridadas del intercambio con otras culturas próximas- que son celosamente salvaguardadas por los grupos sociales particulares y representan la esencia de la identidad de sus miembros en sus querencias por los territorios, ecosistemas, sistemas sociales, culturales y económicos. Un caso curioso de observar es que mientras los países del “tercer mundo” tienen mayores niveles de pobreza (material) al mismo tiempo preservan una amplia gama de diversidad cultural y de patrimonios culturales (UNESCO, 2001), hecho que se explica por la escasa penetración de la modernidad –y globalización- en sus sistemas sociales, manteniendo de esta forma la tradición en las costumbres, creencias y tecnologías populares. En el seno de las culturas locales, entonces es posible encontrar verdaderas reliquias arquitectónicas, obras de arte, tecnologías, monumentos naturales, entre muchas, las cuales reflejan una muestra de los innumerables patrimonios culturales tangibles. Dado que los intercambios culturales han sido cada vez mas intensos por los empujes de la globalización considerables patrimonios gradualmente son destruidos y sus territorios destinados a usos mas modernos, ya que “la perdida de lo viejo pudiera parecer el precio del progreso” (Klamer y Throsby, citados por UNESCO, 2001, p. 131). No obstante, en el sujeto latinoamericano, de fuerte sangre mestiza existen dos subcapas culturales: una epidérmica y delgada producto de la imposición y otra dérmica y profunda por la riqueza de las culturas autóctonas (Kusch (1975, citado por Castro, 1996). Y es precisamente, en esa gruesa capa dérmica donde se salvaguardan una rica veta de saberes forjados al calor de la experiencia, la transmisión oral y un celo –quizás- inconsciente de preservar la cultura auténtica. ¿Será que las culturas locales les siguen haciendo la

“malinka” a los modelos de aprendizaje y enseñanza de las teorías impuestas? ¿Existen formas particulares de formar y difundir los conocimientos en los grupos latinos?

Las Naciones Unidas (referidas por la UNESCO, ob cit) establecen que el patrimonio intangible de los pueblos incluye:

El conocimiento cuya naturaleza o utilización se ha transmitido de generación en generación...las obras literarias o artísticas que pueden crearse en el futuro...la música, la danza, las canciones, las ceremonias, los símbolos...las narraciones y la poesía, así como todo tipo de conocimientos agrícolas, técnicos y ecológicos, incluidas medicinas y el uso racional de la flora y la fauna. (p.156)

La cotidianidad de los pueblos latinoamericanos se desenvuelve en torno a los ritos y a los símbolos mediados en la rica oralidad de las conversaciones de la familia y de la comunidad. Son espacios para los encuentros y los desencuentros donde las diversas generaciones socializan sus saberes y re-crean continuamente sus sistemas de vida, en completa coexistencia entre “lo propio” y lo “ajeno”, es decir entre lo local y lo global. En este juego generacional cada individuo conserva y modifica, al mismo tiempo, las prácticas sociales en función a las demandas y ofertas societales y ambientales, pero mantiene en esencia la identidad de los procesos cognoscitivos, la naturaleza del saber heredado.

Entonces, ¿qué hacemos con la riqueza cultural de las sociedades locales? ¿Las seguimos simplemente describiendo y cuantificando mientras cada vez más se erosionan por el barrido de la globalización? ¿Cómo hacer una investigación que revalorice las prácticas sociales de las culturas locales? ¿Cómo nutrir a las nuevas generaciones con un saber propio reconstruido y revalorizado? ¿Es pertinente hablar de un currículo educativo de lo local? Como aproximación se pueden hilar algunas ideas que arrojen luz sobre las interrogantes planteadas.

Al asumir una postura crítica y proactiva a la manera como se ha venido haciendo investigación educativa en los países del “tercer mundo”, obliga a tomar la debida distancia y consciencia de los riesgos y oportunidades que ofrece abandonar lo conocido “lo enseñado en las escuelas” (y aprobado por la ciencia moderna) para aceptar el

reto de comenzar el camino de aprender en la cotidianidad un conocimiento “vulgar” no acreditado por la ciencia positivista dominante. Una investigación educativa revalorizadora requiere de una especial y comprometida disposición personal y académica del docente-investigador (en el nivel micro) y de políticas educativas nacionales casadas con la identidad y autonomía de los pueblos. De las experiencias obtenidas por el autor, deudoras éstas de los trabajos pioneros realizados por el Centro de Agroecología de la Universidad de Cochabamba en Bolivia (AGRUCO, 2000) se hacen algunas recomendaciones para abordar investigaciones educativas revalorizadoras:

- a.** Formar a investigadores conscientes de su rol de reconstructores de las prácticas culturales locales, abandonando las visiones parcializadas de la realidad y asumiendo la totalidad, es decir, las cosmovisiones holísticas de los grupos sociales quienes no segmentan la realidad, más por el contrario imbrican sus mundos de vida en los fenómenos naturales, sociales y espirituales, donde los sujetos son seres criadores de vida.
- b.** Otorgar protagonismo a los sujetos locales como guardianes de un rico entramado de saberes salvaguardados, hibridados, sustituidos y emergentes (Núñez, 2003). Desde la subjetividad de los actores locales deben ser reconstruidos los patrimonios intangibles para obtener prácticas sociales apegadas a los procesos cognoscitivos propios de aprendizaje y enseñanza.
- c.** Validar las elaboraciones (escritas y audiovisuales) realizadas por los investigadores, como resultado de sus procesos interpretativos, con los mismos actores locales poseedores del saber reconstruido a los fines de “traducir” los conocimientos orales a letrados de una manera fidedigna.
- d.** Producir con los patrimonios intangibles reconstruidos materiales educativos (cartillas, videos, fichas, maquetas, etc) que sean aprovechados para formar en los ámbitos escolares y comunitarios a las nuevas generaciones.

Nadar en el río de las culturas locales en la búsqueda de su comprensión, interpretación y reconstrucción puede representar una de las salidas más pertinentes para dignificar al hombre anónimo y al sujeto olvidado: El hombre latino. Supone, por tanto, ir en contracorriente con los empujes de la cultura occidental para rescatar

las bases de la identidad latinoamericana. La pretensión no es aislar al sujeto local del contexto global sino anclarlo en lo propio para digerir (no tragar, como lo hemos venido haciendo), con posturas críticas y sólidas, los avances culturales de otros grupos sociales del planeta. Únicamente a partir de sujetos concretos con profundas raíces y sentidos de pertenencias bien afincados en sus territorios es posible tamizar los saberes universales y adaptar/adoptar aquellos que conscientemente sumen ventajas sociales, políticas, económicas y ambientales a los colectivos locales.

Así como en la modernidad la educación ha sido protagónica en la implantación y naturalización de la cultura occidental en América Latina, ella, de igual modo, debe ser la mediadora para revertir los procesos y formar a las nuevas generaciones bajo una cosmovisión más endógena, más nuestra. Esta transformación de la educación para asumir la necesaria, urgente e importante misión de formar al hombre local obliga a la adopción de políticas y acciones que permitan establecer los protocolos educativos suficientes a ser aplicados en los contextos culturales específicos. En una primera aproximación se pueden delinear algunas de ellas:

- Las políticas educativas nacionales deben enmarcarse en currículos locales en función a las particularidades de los contextos y culturas determinadas en las cuales se privilegien los saberes locales y se complementen con los saberes universales.
- Los contenidos de estos currículos locales deben ser producto del consenso con los actores sociales comunitarios y seleccionados bajo criterios de pertinencia, factibilidad, oportunidades e identidad.
- Las teorías, métodos y estrategias de enseñanza y aprendizaje deben ser construidas a partir de los procesos cotidianos de los modos de vida de la familia y de la comunidad. Sobre este particular ya existen algunas aproximaciones en la región como los señalados por el PRATEC (1998) en el Perú, AGRUCO (ob.cit) en Bolivia y Núñez (2003) en Venezuela.
- La Investigación Participativa Revalorizadora es una de las herramientas metodológicas idóneas para reconstruir e incorporar los saberes locales a los currículos escolares.

- Un currículo educativo local debe otorgar alta relevancia a la oralidad como proceso de comunicación que caracteriza a las sociedades latinoamericanas.
- La escuela, como centro de encuentro y desencuentro de las culturas, debe acreditar el saber vivido de sus participantes y al mismo tiempo incorporar el saber experiencial de los actores sociales comunitarios en las estrategias de formación de las nuevas generaciones.
- Las universidades deben, por tanto, reformar sus políticas y programas de formación de profesionales hacia la búsqueda y generación de docentes que comprendan, interpreten y actúen en contextos multidimensionales, bajo principios filosóficos y epistemológicos de naturaleza distinta a la ciencia moderna. Ella, debe ser la organización que lidere la generación de teorías y modelos más cercanos a los mundos de vida de los sujetos locales.
- Desde su misma organización, operación y funcionamiento hasta las características arquitectónicas las escuelas deben adaptarse al contexto donde realizan su misión. Si partimos del hecho de la diversidad cultural existente en los espacios latinoamericanos un todo llamado escuela debe reflejar la riqueza de la biodiversidad de sus entornos.

Las consideraciones anteriores, quizás un simple sueño del autor del artículo, pretenden ofrecer al lector otra mirada sobre el hecho educativo a los fines de ir asumiendo -con la "cabeza bien puesta"- la responsabilidad de generar respuestas convincentes que llenen el vacío de sentirnos latinoamericanos carentes de desarrollos cognoscitivos y siempre dependientes de lo que producen los países hegemónicos. Es por tanto, una canalización a los múltiples gestos y voces –en parloteo cada vez más sonoro- de los grupos de resistencia cultural emergentes en nuestros espacios en su lucha contra la globalización, es decir, la nueva imposición que los miembros de esta generación presenciamos; pero que, en suma, se remonta desde la muerte del proyecto del hombre amerindio.

Referencias

- AGRUCO. (2000). *Políticas y estrategia de la investigación en agroecología y revalorización del saber local*. Cochabamba: Bolivia: Universidad Mayor de San Simón.
- Carbonell, E. y Sala, R. (2000). *Planeta humano*. España: Editorial Península.
- Castro, S. (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. España: Editorial Puvill Libros, S.A.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Hernández, R. y Thomas, C. (1999). Educación, Modernidad y Desarrollo Rural. *Enfoques Educativos*, (2), 1. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Lander, E. (Ed.). (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocentrismo en la colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: FACES/UCV-UNESCO.
- Núñez, J. (2003.) *Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio.
- PRATEC. (1998). *La regeneración de saberes en los andes*. Lima: Gráfica Bellido. SRL.
- UNESCO. (2001). *Informe mundial sobre la cultura 2000-2001, Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. España: UNESCO / Mundi-prensa.